El rayo del dolor hirió mi frente,
Y entre sollozos preguntéle: Madre,
¿Cómo se llama lo que el pecho siente?
-Se llama padecer, hijo de mi alma.
No es posible la calma
En este mundo de inquietudes foco;
Sufre en la tierra un poco,
Y arriba encontrarás corona y palma.
Es la vida del hombre débil plantaí
Erizada de espinas,
Que regada con lágrimas produce
Fragantes flores de virtud divinas;
En cuyo aroma santo,
Como en mística nube,
El alma del que sufre se alza tanto,
Que hasta el trono de Dios radiante sube.
Cuando esto dijo, por secreto impulso
Volvílos ojos al divino cielo;
Y ví que en sesgo vuelo
El ángel de la muerte descendía:
Su aspecto me dejó aterrorizado,
Me extremecí de miedo,
Y en el seno materno refugiado
Con creciente pavor me estuve quedo.
Llegó el ángel: sus alas funerarias
Plegó, y tendiendo su terrible diestra
Asió la de mi madre, y con siniestra
Y tristísima voz que aún me aterra,
Le dijo inexorable:
"Ya es hora de partir deja la tierra."
Yo no ví más: cegóme el llanto,
Los mortecinos besos sentí en tanto
De una trémula boca,
Las heladas caricias de una mano
Que busca incierta, que insegura toca,
Y oí una voz de acento lastimero:
"Hijito, al cielo voy; allá te espero"
.....
.....

mo colegio.

Querétaro, Septiembre de 1902.

Un momento después sequé mis ojos,
Miré en mi rededor, y estaba solo:
A mis pies una fosa
Cuyo seno guardaba
Los benditos despojos,
Y en el cielo una estela luminosa
Una ruta marcaba.
Desde entonces anduve vagabundo
Olvidado del mundo,
Buscando incierto la segura huella
Que á mi madre me uniera;
Como nave impelida por los vientos
Sin piloto, sin brújula ni estrella
Yo investigaba ansioso
Sin encontrar en todo lo creado
El camino del místico reposo
Para mí tan deseado;
Hasta que el cielo, condolido, vióme
En mi largo tormento,
Término puso á mi horfandad y dióme
Otra madre, otro hogar, otro elemento.
Con maternal cuidado
La augusta Religión me abrió su pecho,
Y en este asilo de saber me halldó
Tranquilo hogar bajo su humilde techo.
Tuve sed de entender, y poderosa
La católica ciencia
Envió á mi mente rayos soberanos
A cuya luz nuestra razón gozosa vivá
Ve el remoto confín de los arcanos.
Mi tierno corazón languidecía,
Sumido en su aislamiento,
Bajo el peso de cruel melancolía;
Pero volví á vivir al dulce abrigo
Del confesor, del maestro, del amigo.
Volví á vivir; mi espíritu confuso
Surgió del negro abismo,
A otros mundos de luz, donde Dios puso
El santuario do moradis en lus
La fe del hombre con el hombre mismo.

mo colegio.

Querétaro, Septiembre de 1902.

Volví á escuchar en santas instrucciones
La moral que encamina á
A las almas regiones;
Volví á sentir los mimos maternales,
Y feliz he olvidado
Aun el nombre de penas y de males.
¡Oh Santa Religión! Tú nos confortas
En los trances amargos de la vida,
Avivas la esperanza y das aliento
Al alma decaída.
Deja, que cante de entusiasmo lleno
Uno más de tus triunfos de otros años,
El triunfo de un colegio que sereno
Ante propios y extraños,
Un puñado presenta
De jóvenes instruidos y cristianos:
Deja que diga que á su dado vivo
Libre de toda pena,
Que aquí no alberga el egoísmo altivo
Que al pobre á la ignorancia lo condena:

Deja y no más que el eco de mi canto
Hienda el aire ligero,
Doquier clamando á fuer de pregonero
Esta paz que disfruto
Dentro los viejos muros
De aqueste para mí caro instituto.
Ved si es razón que el ave placentera
Viva ufana y parlera,
Cerca del nido amado
Aunque el nido sea triste y olvidado,
Si el corazón le dice que allí tiene
Cuanto á su bien conviene.
Y mirad si es razón que yo engolfado
En mi inmenso cariño
Que aquí tengo guardado desde niño,
No aspire á otra conquista
Que á la que tengo siempre ante mi vista:
Mis maestros, amigos y la ciencia
Que ha dado á mi razón luz inefable,
Quietud á mi conciencia.

mo colegio.

Querétaro, Septiembre de 1902.

En medio de mi dicha sosegada
Puedo acaso contar sólo una pena,
Y es que mi madre amada
No presencie esta escena,
En que me brinda el cielo
La gloria sobrehumana
Tras la gloria y laureles de este suelo.
Mas no haya cuita, que ella me contempla
Desde la excelsa esfera,
Y sonríe por mis premios
Y me llama y me espera;
Y bendice también como otras madres
Un colegio tan bueno,
Porque á las prendas de su amor recoge
Con piedad en su seno.
¡Madre, madre dichosa! Tú que habitas
El piélago infinito en que te creo,
Haz un voto ferviente por tu hijo,
Y con amor prolijo
Otro por este benhechor LICEO.

mo colegio.

Querétaro, Septiembre de 1902.